



CAPÍTULO XXX

EUROPA HASTA 1889

Francia.—Desórdenes producidos por los desastres sufridos.—Rochefort, Flourens, Blanqui.—El Gobierno de la defensa nacional.—Gestiones de M. Thiers.—Inutilidad de ellas.—No hay armisticio.—Nuevos desastres.—Se agrava la situación.—Thiers jefe del Poder Ejecutivo.—Preliminares de paz.—Pérdida de la Alsacia y parte de la Lorena con las plazas de Strasburgo y Metz.—El 18 de Marzo de 1871.—El Gobierno se retira á Versalles.—Horrible anarquía.—Muerte del arzobispo de París y de los rehenes.—Escenas de sangre, incendio y desolación.—Triunfo del Gobierno.—Mac-Mahon, Presidente de la República.—Estado de Francia en 1889.



Los desórdenes ocurridos en los departamentos, parecían augurar otros más terribles y de peores consecuencias en la capital.

En Marsella, en Lyon, en las grandes poblaciones, las turbas habíanse entregado á excesos vituperables siempre, aun cuando pretendiesen escudarse con el furor producido por tantos y tan repetidos desastres.

En París también podía presagiarse lo que iba á suceder, cuando á la mina, preparada ya, se la prendiera la mecha.

Y este desgraciado caso, llegó por fin.

Las proposiciones de armisticio de que se había encargado M. Thiers, la capitulación de Metz y el desastre de Bourget, en el cual los soldados franceses no supieron aprovecharse de las ventajas que obtenían al principio, influyendo de una manera notable en los ánimos de los demagogos, les lanzaron á violencias doblemente reprochables, toda vez que ante sí tenían al enemigo.

En la mañana del 31 de Octubre se había manifestado cierta sobrecitación en París á consecuencia de haberse sabido oficialmente la capitulación

de Metz, y esta sobrecitación era tanto mayor en cuanto pocos días antes el Gobierno había declarado que ignoraba si era cierta la noticia difundida por los prusianos.

A eso de medio día un grupo de unas doscientas personas se presentó frente á la puerta de Luis XIV de las Casas Consistoriales, y la abrió violentamente. Los invasores se dirigían hacia el salón donde deliberaban Julio Favre, Julio Simon, Garnier-Pagés y Trochu, cuando un oficial de móviles los detuvo en el patio de cristales y los rechazó.

A la una aumentó la multitud, y nuevas oleadas de gente ocuparon las calles Victoria y de Rivoli y el muelle.

El batallón de nacionales número 186 fué á formar en masa cerca de las Casas Consistoriales, levantando las culatas al aire, y un gran número de guardias nacionales de diversos barrios, con armas ó sin ellas, llegaron de todas partes.

Entonces se presenció una escena difícil de comprender. La multitud que se hallaba en la plaza envió algunos comisionados al Gobierno, é insensiblemente invadió el interior.

Muy pronto se vió llegar en una berlina á Ro-

chefort, acompañado de tres oficiales, y de todos lados se alzaban los gritos de ¡El municipio! ¡el municipio! (la Commune).

La gritería impidió oír la respuesta de Rochefort, que bajó del carruaje y entró en las Casas Consistoriales.

En medio de mil incidentes, el general Trochu dirigió entonces una magnífica alocución á la multitud que le interrumpía sin cesar con los gritos de ¡Viva el municipio!

Después se enviaron nuevos comisionados que fueron recibidos por Julio Favre, Trochu y Ferry. La multitud invadía por momentos todos los salones. En uno de ellos dispararon un pistoletazo contra el general Trochu, y el coronel de Auvergne, que quería proteger al general, fué objeto de las violencias de los amotinados.

Rochefort prometió desde uno de los balcones que se verificarían inmediatamente las elecciones para nombrar la municipalidad de París. En la plaza y en las Casas Consistoriales la confusión había llegado á su colmo.

A las cuatro de la tarde, Arago prometió igualmente desde un balcón, elecciones municipales inmediatas. Flourens, en medio de un grupo considerable, era uno de los más animados en gritar: ¡Viva el municipio! Es difícil relatar lo que pasó en seguida dentro de las Casas Consistoriales, donde los individuos del Gobierno se encontraban, ya encerrados en los salones, ya en medio de los invasores.

A las tres de la madrugada la guardia nacional se retiraba y ponía en libertad al Gobierno de la defensa nacional, sin derramamiento de sangre.

Parece que en aquel momento los individuos de la municipalidad que se había formado, ó más bien sus satélites, amenazaban con fusilar á Julio Favre, Julio Simon y Garnier-Pagés, si el general Trochu, que había logrado salir, continuaba influyendo para ponerlos en libertad; pero el general amenazó entonces con fusilar á los hombres que habían sido presos, y á esta actitud se debió la libertad de los gobernantes. Estos se dirigieron al Louvre, y se restableció el orden de la manera más completa, merced á la actitud de la guardia nacional y de la móvil, que había llegado en masa de todos los puntos de París.

Mientras la municipalidad ocupaba las Casas Consistoriales, Blanqui había destituido varios alcaldes.

En la tarde del 31 se arrojaban por los balcones de las Casas Consistoriales listas de individuos de la municipalidad, en las cuales figuraban los nom-

bres de Blanqui, Greppo, Flourens, Dorian y Tamisier; al día siguiente los dos últimos manifestaron que se habían valido de sus nombres sin su consentimiento.

Entre cinco y seis de la tarde, el batallón número 106 de la guardia, salió de su cuartel á tambor batiente y se dirigió á la plaza de las Casas Consistoriales. Al llegar allí, habiendo sabido que el general Trochu se hallaba encerrado en medio de los invasores, los guardias nacionales se abrieron paso al través de la multitud, subieron la escalera con rapidez y penetraron en un grande aposento donde se hallaban M. Flourens con sus partidarios y algunos *Tibeldianos*.

Se hablaba de fusilar al general.

Un capitán, cuyo nombre sentimos ignorar, dió orden á su gente de apoderarse de Trochu, lo cual se verificó tan rápidamente que encontraron poca resistencia. Mientras se lo llevaban, algunos de los amotinados le apuntaron, pero los guardias nacionales le hicieron con sus cuerpos una muralla y no se disparó ningún fusil.

Se añade que Flourens retiró las armas apuntadas contra el general. Lo bajaron en medio de la muchedumbre y le hicieron huir.

Probablemente fué él quien organizó por la noche la libertad de sus colegas del Gobierno.

Los móviles bretones observaron en estas circunstancias la actitud más firme y más leal en favor de la defensa nacional.

El incalificable atentado de que habían sido víctimas, tanto los individuos del Gobierno provisional como la municipalidad de París, provocó un plebiscito por parte de éstas para asegurarse de si poseían la confianza de la población ó si en la mayoría de ella la habían perdido.

El resultado fué completamente satisfactorio; el Gobierno podía continuar, puesto que seguía disfrutando la confianza de la población, y desde aquel momento mostróse más resuelto y más decidido á continuar la guerra á todo trance.

Al mismo tiempo, la plaza de Belfort era atacada por los prusianos.

El feliz éxito que hasta entonces coronara todas sus empresas, les alentaba para proseguirlas, y se propusieron irse apoderando una por una de todas las plazas fuertes de la Francia.

Por entonces, M. Thiers, que había hecho una peregrinación por toda la Europa, en demanda de una intervención diplomática que pusiera término á los males que afligían á su pueblo, recibió en todas las Cortes donde estuvo grandes muestras

de afecto y de benevolencia, pero nada más. Regresó á su patria halagado su amor propio de hombre, mas no consolado su corazón de ciudadano.

Pero cuando Rusia, creyendo llegado el momento oportuno denunció el tratado del año 1856, entonces las potencias signatarias comprendieron todo lo que de culpable tuviera su apatía respecto á Francia, y procuraron, aunque tarde ya, remediar el mal ó por lo menos ponerle un término.

Pidióse un salvo conducto para que M. Thiers pudiera ponerse de acuerdo con el Gobierno de París y con la delegación de Tours, á fin de dar principio á las negociaciones, y poco después el ilustre hombre de Estado francés participaba á las naciones que se habían interesado por la Francia, el triste resultado de sus gestiones.

En el documento por él escrito se ve la tendencia de los alemanes de abatir tan por completo á la Francia, que no pudiera jamás levantar la cabeza, ni recobrar el rango que había adquirido entre las demás potencias de Europa.

Y tan decidida estaba á esto, tan preparado tenía semejante golpe de gracia para la Francia, que nada le cogió desprevenida. El gran organizador de aquellas victorias, el célebre estrategista Moltke todo lo tenía previsto de antemano.

En los arsenales reinaba el orden más admirable, y jamás se han llevado más lejos los cálculos y las previsiones referentes á la guerra.

Para no citar más que un ejemplo, baste decir que en los almacenes de los pontoneros, existía la totalidad de los puentes preparados según las dimensiones de los ríos, para poder facilitar al ejército franquearlos rápidamente.

Estos puentes estaban numerados por piezas, y los caminos de hierro los han llevado siempre tras el ejército, con el fin de no retardar la marcha del mismo.

Artillería, armamentos, vestuario, víveres, todo estaba previsto y coordinado de la manera más completa, y por las disposiciones tomadas, por la elección en las concentraciones, es fácil comprender que el objetivo de la Prusia después de Sadowa, era principalmente la invasión de Francia.

Cuando Prusia supo por el resultado del plebiscito, el número de soldados con que tenía que combatir, y cuando vió que el ejército, ya poco numeroso, se dividía á lo largo del Rhin, comprendió que la ejecución de aquellos planes era fácil y sus generales anunciaron de antemano que pronto podrían dar el jaque-mate á todo el ejército francés.

Es seguro que la Prusia, en igualdad de fuerzas, no se hubiera atrevido á atacar á Francia, pues no podía esperar más que la victoria del número.

Así era que á todo habían podido acudir, y si la campaña se prolongaba más de lo que se prometían, era porque no contaron con la actitud del pueblo, tras la vergonzosa rendición de Napoleón.

Asombrados estaban de ver la resistencia que en París se les hacía y ansiando á costa de todos los medios y empleando todos los recursos, dominar en la que se había llamado capital de la Europa, la trataban como tal plaza de guerra, sin consideración de ninguna especie.

La rendición de Metz les facilitó en gran manera las operaciones sucesivas, puesto que pudieron disponer de mayor número de hombres, y en su consecuencia, el Gobierno francés creyó llegado el momento de que sus generales emprendieran una marcha más decisiva que la seguida hasta entonces.

Las palomas correos llevaban comunicaciones de un punto á otro, y puestos de acuerdo los generales Trochu y Aurelles de Paladines, dieron comienzo á sus preparativos.

La iniciativa debía partir del primero, y en uno de los globos que salieron de París remitía las instrucciones necesarias para el plan que había de realizar.

Desgraciadamente el viento arrastró al globo hacia Noruega y la delegación de Tours, viéndose falta de noticias de la capital y viendo al mismo tiempo avanzar á los prusianos, organizó un nuevo plan y remitió los detalles á Trochu por medio de una de las palomas.

Tres días después llegaban las noticias que Trochu remitiera por el globo, pero ya era tarde.

Todo estaba dispuesto para empeñar la batalla y no fué posible modificar el plan remitido por Aurelles de Paladines.

He aquí ahora el parte oficial de la acción del día 29 de Noviembre, llevada á feliz término por el general Vinoy.

«Esta mañana, al apuntar el día, se han dado dos ataques bajo la dirección del general Vinoy, el uno á la estación de los Bueyes y el otro á L'Hay; el primer ataque lo ha practicado con denuedo y con feliz éxito el contralmirante Pothuan, y antes de haber amanecido del todo, se han apoderado de la posición algunas compañías de los batallones número 106 y 116 de la guardia nacional y una partida de soldados de marina.

» Sorprendido el enemigo, se ha retirado en des-